

La construcción de un mundo mejor



Por: Raúl Maas Ibarra

Recientemente hemos presenciado un inusual periodo de lluvias. Inusual porque en Guatemala abril se caracteriza por días con mucha bruma y calor, pero sin lluvias. Dado el incierto e impredecible comportamiento del clima debido al calentamiento global, es de esperar que estos eventos sean más frecuentes.

Hace 33 años, la Primera Conferencia Mundial sobre el Clima, proyectó que "las emisiones de bióxido de carbono antropogénico pueden tener un efecto a largo plazo sobre el clima". Las investigaciones del Panel Intergubernamental de Cambio Climático del Sistema de Naciones Unidas han confirmado este supuesto.

¿Cómo nos va a impactar el cambio climático?

A principio de año el Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente (IARNA), de la Universidad Rafael Landívar presentó un análisis de los impactos del cambio climático sobre la biodiversidad a nivel nacional, disponible en www.infoiarna.org.gt/red%20iarna/2012/Red%20Informa%201/red_01_31ene12.html

Entre los múltiples aspectos que aborda este informe, señala que para el año 2080 se prevé que las condiciones climáticas habrán cambiado en más del 60% del territorio nacional. Entre los principales impactos se espera la expansión de los bosques secos y muy secos, los cuales, en el año 2000 ocupaban el 24% del país pero que se incrementarán entre 64 y 70% para el año 2080. Es decir, nos vamos a convertir en un país deficitario en agua.

Las áreas más afectadas por estos cambios serán los departamentos de Santa Rosa, Totonicapán, Petén, Guatemala, Izabal, Chimaltenango y Sacatepéquez.

Si a lo anterior se añade que para el año 2050, vamos a habitar 28 millones de personas, cabe preguntarse: ¿Qué vamos a hacer para asegurar agua para consumo humano? ¿Qué vamos a hacer para asegurar agua para producir nuestros alimentos? ¿Qué vamos a hacer para asegurar que no haya pérdidas de vidas humanas, cada vez que llega una tormenta tropical?

Desde la perspectiva de un optimista, este obligado proceso de adaptación al cambio climático, debe ser visto como una oportunidad, para cambiar la manera en que nos hemos venido relacionando con la naturaleza y, sobre todo, entre nosotros mismos. De pronto, parafraseando a la Mafalda de Quino, esta sea la ocasión para "...iniciar, de una buena vez, la tan postergada construcción de un mundo mejor."

La celebración del Día de la Tierra es un buen pretexto para reflexionar al respecto.